

INAUGURACIÓN DEL AÑO LECTIVO CICLO SIERRA Y AMAZONÍA Y ENTREGA DE REPOTENCIACIÓN DEL COLEGIO MEJÍA

Quito, septiembre 4, 2017



¡Muchas gracias a todos ustedes, queridos amigos, un abrazo cariñoso, un abrazo fraterno!

¡Era un orgullo, lo es y lo será ser integrante del colegio Mejía, del “Patrón Mejía”! Aquí empezamos nuestras primeras amistades sinceras, que durarían toda la vida.

Aquí también nos empezó a nacer en el corazón el amor por las chicas de los colegios que en ese tiempo eran únicamente femeninos, así como el Mejía era masculino.

Aquí solo encontrabas hombres, pero en el Manuela Cañizares, en el Americano, en el 24 de Mayo, encontrabas chicas muy lindas, de las que nos enamorábamos en los típicos desfiles de colegios. Y regresábamos el lunes a contar nuestras “aventuras”, verdaderas o algunas un poco falseadas. Eran las primeras aventuras de amor.

Nos formábamos cuando éramos “cachorros” (de primer curso), y venían los de otros cursos a darnos el “saludo de bienvenida”. El saludo era una buena patada en el trasero. Le llamaban “la cachorreada”. A veces se sacaban las correas y nos empezaban a “cachorrear”.

Pues bien, ese año no quisimos dejarnos cachorrear. Nos atrincheramos en las gradas, e impedimos que los que nosotros considerábamos “abusivos alumnos de los cursos superiores”, nos cachorreen.

Fue el primer acto de rebeldía que vi yo en este colegio: los cachorros no se dejaron cachorrear.

En adelante, esa juventud que despertaba y vibraba dentro de cada uno de nosotros, hacía fila el lunes, cantaba el himno con un fervor extraordinario, y el himno del Mejía, que lo compuso Alejandro Carrión y cuya música era de mi querido maestro

compositor de tanta y tanta música preciosa ecuatoriana, el maestro Pedro Inga Vélez.

Y el encuentro en la clases con el “Plátano” Echeverría, exigentísimo, en los patios con el “Pupo” Fierro, con el señor Capelo, el “Señor Capelito”, que era muy cariñoso y siempre nos comprendía y nos ayudaba.

Y luego con el padre de nuestro querido amigo Marco Zambrano, al cual le decíamos el “Canguro” Zambrano, nadie se libraba del apodo. ¡Qué lindos apodos había!

Había un profesor que tenía una (cabeza) pelada grande y le decíamos el “Bombillo” Lara. Había otro que se peinaba para atrás con mucha brillantina, y parecía un mozo de restorán. Le decíamos el “Mozo” Andrade.

Y muchos más que me voy a ir acordando conforme vaya desarrollando este mal llamado “discurso”, porque más bien es un encuentro de afecto, es una explosión de emociones ante ustedes.

Entrábamos al curso y entraba el Inspector y empezaba: “¡Alarcón!”... ¿Qué contestaba, César?

(Los asistentes corean) “¡Presente!”

Almeida... ¡Presente!... Astudillo, Calero, Duque, Gómez, Isch, Madera, Martínez, Mejía, Narváez, Ojeda...

Bueno a Ojeda lo tengo trabajando en Petroecuador, así que no le dimos permiso de salir por ahora. (risas).

...Sandoval, Trujillo, Tufiño, Vargas, Zambrano.

Las amistades del colegio son las que más perduran en el corazón. He contado con el apoyo de mis compañeros del Mejía, siempre, en todas las etapas de mi vida.

Campeonábamos siempre en atletismo, en fútbol imparables. Recuerdo que los encuentros eran contra el Benalcázar, el Montúfar, el Americano, la Academia Militar.

Y cuando íbamos perdiendo, surgía un llamado a la cordialidad, al afecto, que decía: *¡El Mejía es un colegio que se hace respetar, por lo tanto calladitos que los vamos a pegar! ¡Eme-E! ¡Jota-I-A!*

Por el tradicional Mejía han pasado importantes personajes del país: expresidentes como Galo Plaza Lasso, ex alcaldes (de Quito) como Carlos Andrade Marín y mi buen amigo y gran gestor de la ciudad, Paco Moncayo.

Los escritores Jorge Carrera Andrade, Jorge Icaza, Jorgenrique Adoum (al cual llamábamos “el Turquito”, que contaba cómo su

maestro Humberto Salvador fue en gran medida el “culpable”, de que siguiera aferrándose a la literatura como oficio).

El pintor Oswaldo Muñoz Mariño, genial acuarelista, biógrafo de los colores de Quito; Pedro Saad Herrería, humanista, escritor, político, revolucionario; Isabel Robalino, mujer pionera en tantos aspectos; el teniente Hugo Ortiz Garcés, héroe de la Patria.

Y muchas otras figuras de las ciencias, el deporte, la política, las artes: Alfredo Pérez Guerrero, Alejandro Carrión, Edmundo Ribadeneira, Francisco Acosta Yépez, Ricardo Descalzi, Hugo Alemán, Leonardo Astudillo, Asdrúbal de la Torre, Juanito Araujo.

El gran humorista y presidente de la República Lenín Moreno Garcés. (risas)

Hoy me han invitado para inaugurar aquí el nuevo año lectivo de la Sierra y Amazonía. ¡Felicitaciones a los dos millones de estudiantes que inician sus clases!

Son dos millones de mentes que vamos a nutrir, a escuchar, a colmar de valores, pero, sobre todo, a impulsar a que tengan amor por lo que hacen, y seguridad en lo que quieren lograr.

Jóvenes: en esta etapa de su vida tienen que ser responsables en sus tareas, respetuosos con sus profesores.

¡Hay que respetar la experiencia! Seguramente los jóvenes alcanzarán a tener muchos más conocimientos que los viejos, pero la experiencia hay que respetarla. Ustedes en la vida van a aprender el porqué.

Jóvenes, en esta etapa de su vida tienen que ser solidarios con sus compañeros. Pero, sobre todo, ser además buenos hijos.

Oigan los consejos de sus padres y madres, hónrenlos y ámenlos. Díganles que les aman. No esperen a que estén bajo tierra para agradecerles lo que han hecho, ni decirles todo lo que les aman.

Aléjense de las malas compañías. Nosotros no teníamos como ustedes, “farras”. Nosotros el sábado asistíamos a lo que se conocía con el nombre de “humorada”. ¡Qué lindo nombre: humorada!

Eran de tres a seis de la tarde. Aprovechabas para ver si a esa chica que te gustaba, le ponían un bolero... ¡y le sacabas a bailar! Y ese momento procurabas abrazarle lo más que podías, porque el bolero estaba destinado a eso. No es como un saltashpa, que bailas a cinco metros el uno del otro.

El bolero te acerca, así como el tango, preciosamente a esa mujer querida, y ese momento intentabas lo que denominábamos “trenzarle”. Ahora no se llama así, pero trenzarle era hacer una “trenza” con ella.

Siempre había el padre o la madre cuidando la fiesta. A veces teníamos la suerte de que dejaban cuidando al abuelito o a la abuelita... ese viejecito sordo, un poco ciego, y aprovechábamos un quiebre del baile para acercar a la chica amada.

Pero ese momento el abuelito, que parecía que veía para otro lado, se acercaba y decía “hijitos, separados por favor, dejarán espacio para el Espíritu Santo”. Y así tocaba... así tocaba.

Nosotros veíamos las telenovelas que venían de Argentina, de Colombia, de México y una que otra que se hacía en el Ecuador. ¡Aah, tantas cosas...!

El primer piscinazo en el Mejía, en esa agua helada, seis y media de la mañana. Todavía me acuerdo, había buenos nadadores: Kléber Chamba, Vinelli.

Luego el “Cachita” Flor, el grupo de gimnasia que desfilábamos en las Fiestas de Quito... el Fidel Jaramillo... La verdad es que ya no me acuerdo de los nombres de todos.

La primera visita al Museo de Ciencias Naturales. Primera vez que vi un esqueleto “en vivo”... Bueno, ahora veo algunos próximos a eso, bastantes entre los excompañeros de colegio (risas). Han fallecido algunos queridos, que se fueron. Pero aquí están, aquí están.

Queridos jóvenes, no busquen en sustancias extrañas lo emocionante. Como nos enseñaron nuestros padres, aprendan a generar las hormonas que nos dan la sensación de satisfacción.

Aprendan a generarlas naturalmente, viendo el arrebol de un amanecer, el arrebol de un atardecer; la belleza de una mujer, la belleza de un niño; una noche estrellada, una noche de luna llena; un animalito, una planta, un árbol, sin necesidad de abrazarlo, solamente verlo y quererlo, más que suficiente (a propósito, nuestro querido compañero y amigo Freddy Ehlers, también fue Mejía, extraordinario periodista).

Miren ustedes, todo lo que tiene la naturaleza; el compañero, el amigo, la mano franca, la mano tendida para el diálogo, un buen libro... hay tantas cosas. Una buena película, sin duda alguna.

Por eso, jóvenes, no busquen en sustancias extrañas lo emocionante, aprendan a gozar de todo lo que les rodea. Descubran la emoción de aprender, el placer de la lectura, el desafío de inventar, la importancia de emprender, la aventura de soñar.

Es un honor estar junto a ustedes en este establecimiento que tiene 120 años de vida.

Aquí di mi primer discurso, en el cual arengaba a salir a las calles a reclamar estoicamente, valerosamente, contra las bombas

lacrimógenas, contra la muerte de un compañero durante la dictadura militar.

Ahí di mi primer discurso y todos los compañeros acompañaban, ¡no faltaba más! Todos solidarios, todos rebeldes, todos revolucionarios... para cuando en Francia se daba la famosa Revolución del 68. Es decir cambiarlo todo, ver las cosas desde un punto de vista diferente.

Era un llamado no únicamente a la rebeldía en la política, era un llamado también a la rebeldía en la ciencia, porque seguían enseñando la física clásica, los postulados de Newton, necesarios sin duda para la vida cotidiana.

Pero los descubrimientos de la moderna física cuántica de Bohr, de Einstein, de Stephen Hawking, nos mostraban que el mundo tenía otra faz para observarla.

Una faz que a lo mejor no era sino la imaginación y un artificio mental, que la materia a lo mejor no existía, que el tiempo era relativo y que dependía del punto de vista del observador.

Así nos enseñaba esa Revolución del 68: a ver las cosas desde un punto de vista diferente.

A propósito, Albert Einstein decía que el sentido común es el conjunto de idioteces que se acumulan hasta los 18 años.

Por favor ¡a dudar, a dudar! La *duda metódica* que nos enseñó Descartes hay que aplicarla en la vida cotidiana: dudar.

Dudar no de todo, dudar de aquello que tiene esencia, dudar de aquello que puede cambiar el sentido de nuestra vida. El momento en que el tiempo es relativo, el momento en que la materia también es relativa.

Ya Anton Selinger, allá en Austria, primero en el río Danubio y luego en Tenerife (una de las Canarias), demostraría que las distancias no existen, que la teletransportación de partículas atómicas es fácil de realizar. ¡Es fácil de realizar!, ¿cuándo podremos hacerlo en la complejidad del ser humano?

¡Si la materia no existe, el tiempo no existe! Si la distancia es una ilusión, somos una sola, inmensa, maravillosa unidad. Todo lo que le pase a tu hermano, te pasará a ti.

Por eso hay que recordar la frase de Terencio [Publio, autor romano de comedias, 185-159 a.C.], que decía: *nada de lo que es humano me es ajeno*.

Y luego John Donne [poeta metafísico inglés, 1572-1631] lo complementaba: *nada de lo que es humano me es ajeno. Por eso no preguntes por quién doblan las campanas, están doblando por ti. Cuando un ser humano muere, un poco de ti también se muere. Cuando un ser humano siente alegría, también un poco*

de ti revive... Revive esa alegría, esa ilusión, esa esperanza, esos sueños.

Miren, queridos excompañeros, queridos alumnos, queridos padres de familia, queridas autoridades:

Es importante recordar la frase de Ernesto Che Guevara, que decía: *Nadie se gradúa de ser humano mientras no siente como propio el dolor que sienta cualquier ser humano en cualquier otra parte del mundo.*

Libertario el Che Guevara, dio su vida por sus ideales. (Si) Es necesario, hay que darla. Pero más importante que aquello es luchar todos los días con la ciencia en la mano, con la verdad, con la justicia.

¡Haciendo buena política, no prostituyendo la política! ¡La política es el arte de servir, no se la puede prostituir! Se la ha hecho tan fea, que a la suegra se le dice “madre política” (risas).

¡Hacer la política del servicio, hacer la política de la decencia, de la verdad, de la honestidad!

Miren, queridos amigos, el mensaje mayor:

Cuiden su colegio, estaba ya viejito, con sus columnas jónicas que nos recuerdan a la gran Atenea; allí impasibles ante el paso

del tiempo, indeclinables, indestructibles están esas columnas en las que se apoya el colegio Mejía.

Y como ya estaba un poco viejito, se decidió darle “una manito de gato”. ¡Y fue una buena manito!

Hoy entregamos las instalaciones repotenciadas de este tradicional y querido colegio.

Las obras incluyen la intervención en el edificio del antiguo Internado y bloque Sur, donde funcionaba la Sección Nocturna del colegio Gabriela Mistral, donde también fui profesor.

En este día quiero hacer un anuncio muy importante: hemos decidido ir más allá, y recuperar íntegramente este edificio patrimonial.

Es un proyecto en el que participarán el Ministerio de Educación, el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural y la Universidad Central del Ecuador.

¡Felicitaciones! ¡A sentirse orgullosos de su Institución y de su rica historia!

José Mejía Lequerica, esposo de Manuela Espejo, decía que “no hay que estar demás en el mundo”, que hay que hacer algo. Y claro, un mejía no puede estar extraño a ello.

¡Ustedes son la sangre nueva de esta revolución remozada! Y deben ser los mejores, en todo: ¡en las aulas, y en la vida!

Educar es despertar la curiosidad, el cuidado de la naturaleza, el respeto a los amigos, a los vecinos, a todos los demás.

Pero, mucho cuidado: no debemos cometer el error de creer que la educación es solo labor de escuelas y colegios.

Papitos y mamacitas, ¡no se deshagan ni se desentiendan, nunca, de la formación de sus hijos! Apóyenlos en la formación de valores, fundamentalmente.

Enséñenles a pensar, a cuestionar las cosas malas de la sociedad. A diferenciar entre lo bueno y lo malo.

Vigilen sus pasos, porque abundan los criminales, con droga de todo tipo, que nos arrancan a nuestros hijos y les cercenan, les truncan su futuro.

Maestros: formen a sus estudiantes bajo la premisa de que el conocimiento debe estar destinado a servir a los demás, a aportar al país.

¡Acérquense a los chicos como lo hacían los maestros de antaño! Todos los seres humanos tenemos al menos un talento en el que somos los mejores. Intenten descubrirlo y ayúdenles a potenciarlo.

¡Formación más que información! ¡Enseñemos a aprender!
Como decía el gran Lenin: “Aprender, aprender para mejor comprender y actuar en la vida”. ¡Esa es la premisa!

Como gobierno, hemos invertido en la capacitación de docentes, fortalecido el Bachillerato Internacional, eliminado las barreras, que impedían el acceso universal a la educación.

No escatimaremos ningún esfuerzo para formar a nuestros profesionales del futuro. ¡No descansaremos hasta obtener calidad integral en la educación, en todo nivel!

Para ello necesitamos el compromiso de todos, sobre todo de ustedes mismos, queridos estudiantes.

Disfruten la magia de aprender. No pierdan jamás la maravillosa capacidad de sorprenderse. Aprovechen toda la información que reciben. Sean una esponjita que esté en capacidad de adquirir todo conocimiento. Uno no sabe cuándo lo necesitará.

A veces aprendemos pero no tenemos el conocimiento en el momento oportuno. Por eso hay que sistematizar el conocimiento.

Queridos profesores, enseñen a los estudiantes a sistematizar el conocimiento, a poder conceptualizar para poder explicar las

cosas y no “atorarse”, como nos pasa a algunos que hacemos política.

Que aprendan a utilizar los métodos, la metodología, tan importante para adentrarse en la ciencia.

Los grandes sabios de la humanidad –Sócrates, Confucio, Buda, Jesucristo– tienen en común que se consideraban eternos alumnos.

En la universidad definirán desde qué espacio aportarán en la construcción de un país mejor.

Como su patrono Mejía Lequerica, crean que ¡ustedes pueden y deben cambiar el mundo!

Tengo para ustedes unas frases. No son mías.

Hace 600 ó 700 años deambulaba por Afganistán un grupo de filósofos llamados los “sufís”.

Yo les tengo mucha admiración, principalmente al sufí Rumi, que dice: *el hombre tiene toda la potencialidad para ser lo que quiera, lo único que estamos es eclipsados, como el sol -eclipsado por un planeta o por la luna- en un eclipse.*

Decía Rumi: *cuando muera volaré con los ángeles, y cuando muera como ángel ni siquiera os imagináis en qué me convertiré.*

Ese era Rumi. Decía: *no hay nada en la vida más importante que amar* y que el amar *no se resume únicamente al prójimo, no se resume únicamente a la mujer amada, al prójimo cercano: amar a todos...* Así como lo enseñó ese “loco” hace dos mil años: “amar a los demás como a ti mismo”.

¡Qué premisa tan difícil!

Hemos creado el programa *Impulso Joven*, dentro del plan *Toda una Vida...* ¡A aprovecharlo jóvenes! Todos tenemos una idea loca en la cabeza, que puede ser productiva.

Vamos a arriesgar en los jóvenes, creemos en ustedes, creemos en que son el futuro... Y no solo el futuro. Hay algunos que desde ya están empezando a cambiar el presente.

Fue mi promesa de campaña y lo anuncié al inicio de mi gobierno: vamos a acompañarlos desde los primeros días, desde el mismo momento de la concepción hasta que Dios decida cerrarles los ojos.

Juntos, vamos a construir un Ecuador donde todos tengan la libertad de soñar, pero también de alcanzar esos sueños.

Al maestro espiritual Rumi le hicieron algunas preguntas. Por favor presten atención, una filosofía preciosa:

–¿Qué es el veneno?

–Cualquier cosa más allá de lo que necesitamos es veneno. Puede ser la pereza, la comida, el ego, la ambición, el miedo, la ira, el poder... ¡El poder puede ser veneno! Por eso pregonamos la alternabilidad en el poder.

–¿Qué es el miedo?

–La no aceptación de la incertidumbre. Si aceptamos la incertidumbre, se convierte en aventura. ¡Qué maravillosa premisa! ¡¿Por qué tenerle miedo a la incertidumbre?! ¡¿Por qué siempre estar pendiente de aquello que es seguro?!

Aseguro algo, aseguro algo, y se convierte en una cárcel. ¿Por qué? Porque generalmente siempre te propones otra propuesta material, que vuelve a constituirse en tu cárcel.

¿No será mejor aceptar que el mundo es un maravilloso abanico de posibilidades, en las cuales tú ingresas a esa aventura de escoger?

La no aceptación de la incertidumbre es el miedo. O si no, se convierte en aventura, decía Rumi.

–¿Qué es la envidia?

–La no aceptación del bienestar en el otro. ¡Esa es la envidia: la no aceptación del bienestar en el otro! Si lo aceptamos, se torna en inspiración.

¡Qué maravilloso: si no envidiamos, sino que nos inspiramos para alcanzar eso o mucho más, deja de ser envidia!

–¿Qué es la ira?

–La no aceptación de lo que está más allá de nuestro control. A veces creemos que todo debe estar bajo nuestro control. Si aceptamos, se convierte en tolerancia.

Es por eso que nuestro gobierno, tolerantemente, ha extendido la mano a todos los ecuatorianos, para que todos aquellos que conjuguen con nosotros el “observar los grandes objetivos nacionales”, (nos) tiendan también su mano y nos encontremos de una forma fraterna con ellos.

Si nosotros aceptamos aquello que está fuera de nuestro control, se convierte en tolerancia. ¡Tolerancia y respeto, no autoritarismos, no imposiciones!

¡Tolerancia y respeto, que consideren mi forma de pensar! A lo mejor estoy equivocado pero aporta elementos importantes para que tú –a lo mejor– puedas consolidar tu propio criterio, o de repente cambiarlo.

¿Por qué no, por qué no cambiar de opinión?, si estamos diseñados para cambiar ¡fisiológica, psicológica, espiritualmente estamos diseñados para cambiar!

¡Todos los días nuestro cuerpo se transforma! ¿No será la oportunidad que nos da Dios para que transformemos también el estado de nuestros valores? ¿No será la oportunidad que nos da la naturaleza para que cada día seamos mejores?

¡Pues, a cambiar! ¡Estamos diseñados para cambiar! ¡Vamos a cambiar!

¡Si nosotros aceptamos la idea del otro con tolerancia, podremos también nutrirnos de sus opiniones y a lo mejor empezar a cambiar!

Le decían al famosísimo John Maynard Keynes, prácticamente (junto) con Franklin Delano Roosevelt el creador del “New Deal”, de la “nueva forma”, que prácticamente fue el que salvó a los Estados Unidos de la depresión, sus ideas. La ejecución fue por parte de Franklin Delano Roosevelt, un presidente que ha sido uno de los más queridos en los Estados Unidos porque sacó de la depresión a ese país...

Le decían a John Maynard Keynes (uno de los ideólogos del New Deal –la “nueva forma”–, que prácticamente salvó a los Estados Unidos de la depresión), después de haber dado una conferencia. Un periodista: señor Keynes, el año pasado usted opinaba diferente. Keynes se regresó y le dijo: “Claro, porque

cuando me equivoco yo cambio de opinión, ¿qué hace usted cuando se equivoca?”.

¿Qué haces tú cuando sientes que te equivocas? ¡Pues reconocer la equivocación! No empezar a adornar con frases, no empezar a adornar con retórica las equivocaciones. Todo lo contrario, me equivoqué, y si es una equivocación que provoca risa, pues yo seré el primero en reírme.

Lo peor que le puede ocurrir a un ser humano, no es la muerte. Lo peor es el ridículo de no haber aceptado equivocarse cuando tuvo la oportunidad.

–¿Qué es el odio?, le preguntaron a Rumi.

–La no aceptación de las personas como son.

Tengo que aceptarte a ti como eres, no como a mí me gustaría que seas. ¿Vas a cambiar? Es tu problema, es tu decisión. Yo puedo aportar dándote un consejo, pero nada más. ¡Eres tú el que debes tener la libertad para cambiar!

Por eso el odio es no aceptar al otro como es. Si aceptamos (a las personas) sin condiciones, se convierte en el más bello valor, en el valor que es el paraguas de todo el resto de valores, que es el amor.

A veces tenemos un poco de cuidado al hablar del amor. Inclusive tenemos cuidado al hablar de valores. ¡A veces no practicamos valores, porque creemos que no son la alternativa de una vida mejor!

¡Siempre lo son! ¡Es nuestra falta de fe lo que hace que los valores no se cristalicen en verdades, en terrenalidades, en realidades! ¡Es nuestra creencia de que ya se han puesto en práctica y no han dado resultado!

¡No es verdad! ¡Los valores siempre dan resultado! ¡A practicar principalmente este maravilloso valor que se llama el amor!

Así hablaba (el) sufí (Rumi) hace 600 años; tan actuales sus pensamientos, tan actuales sus consejos, tan actual su filosofía.

Así como la filosofía de Jafez, del iraní Hashaz. (Él) Decía: “Una mujer hermosa, un libro y un vaso de vino, jamás hubo un califa tan feliz”.

Para ustedes mi cariño de siempre, para ustedes mi afecto, mi solidaridad y esa templanza propia de los alumnos del Mejía.

Así como nos enseñaban el “Fuerte” Reyes, el “Cacha” Flor, cuando nos hacían meter a la piscina helada a las siete de la mañana. Cuando el frío “tascaba”, ahí estaban los mejías calentando la piscina, porque no había otra alternativa.

¡Para ustedes, todos, un feliz inicio de clases!

Les dejo acá lo mejor que tiene un ser humano. No su cerebro, el cerebro engaña. El que nunca engaña es el corazón, conectado a un gran 'computador universal'.

A veces se cree que el corazón es circunstancial, es ocasional, es emocional. No es verdad, es relacional, relaciona las cosas... Por eso siempre el corazón dice lo que hay que hacer, mejor que lo dice la razón. Sin embargo, siempre estar atentos a utilizar los dos.

¿Acá quedó la razón? Por supuesto que sí. De acá llevo la razón que me impartieron los profesores, por supuesto que sí.

Pero lo que nunca se fue es el corazón, lo que nunca salió de este colegio es el corazón: mi corazón todavía deambula por esos corredores, tratando de encontrar esa mano siempre fraterna y amiga.

Les dejo mi corazón.

Muchísimas gracias.

LENÍN MORENO GARCÉS

Presidente Constitucional de la República del Ecuador